CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires

Temporada Nº **56**

Exhibición Nº **7182**

Cine **Complejo Tita Merello**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Buenos Aires, lunes 21 de septiembre de 2009

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

EL REY DE NUEVA YORK

(*King of New York* – Italia / Estados Unidos / Inglatrerra – 1990)

Dirección: ABEL FERRARA. *Guión*: Nicholas St. John. *Fotografía*: Bojan Bazelli. *Música original:* Joe Delia. *Diseño del film:* Alex Tavoularis. *Montaje:* Anthony Redman. *Asistente de dirección*: David Sardi. *Mezcla de sonido*: Drew Kunin. *Dirección de arte*: Stephanie Zieme. *Decorados*: Sonja Roth. *Vestuario*: Carol Ramsey. *Elenco:* Christopher Walken (Frank White), David Caruso (Dennis Gilley), Laurence Fishburne (Jimmy Jump), Victor Argo (Roy Bishop), Wesley Snipes (Thomas Flanigan), Janet Julian (Jennifer), Joey Chin (Larry Wong), Giancarlo Esposito (Lance), Paul Calderon (Joey Dalesio), Steve Buscemi, Theresa Randle (Raye), Leonard L. Thomas (Blood), Roger Guenveur Smith (Tanner), Carrie Nygren (Melanie), Ernest Abuba (King Tito), Frank Adonis (Paul Calgari), Vanessa Angel, Frank Aquilino, David Batiste, Michael Battin, Frankie Cee (Johnny Chick), Lia Chang, Endira, Erica Gimpel (Dr. Shute), Frank Gio (Arty Clay), Jack Goode Jr., Lance Guecia (Musta), Michael Guess (Carter), Freddy Howard (Emilio El Zapo), Nancy Hunter (Millie), Jay Julien (Abraham Cott), Susannah Julien, Robert LaSardo, Phoebe Legere, James Lorinz, Gary Landon Mills (Chilly), Gerard Murphy (Mulligan), Anthony Padilla, Harold Perrineau, George Lawrence Perry, Marty Pesci, Peter Richardson, Alonna Shaw (Kathleen Mulligan), Wendell Sweda, Freddie Jackson, Ariane, Pete Hamill, Sari Chang, George G. Colucci, Joe Delia, Tony Garnier, Laszlo Klima, Carlos Lauchu, Mark Monto, Phil Neilson, Lucille M. Oliver, Anthony Redman, John Reidy, Matthew Shields, Abe Speller, Timothy Stickney. *Productores* Augusto Caminito, Mary Kane. *Productores ejecutivos*: Jay Julien, Vittorio Squillante. *Productoras*: Caminito, Carolco Pictures, New Line Cinema, The Rank Organisation, Reteitalia, Scena International. *Duración original*: 103’.

El Film

Frank espera en su celda a la libertad, un golpe de porra en uno de los barrotes le indica que su momento ha llegado. Pero Frank White no es el mismo hombre que entró, tiene un nuevo objetivo: quiere que su ciudad, Nueva York, le recuerde. Pero no por sus crímenes, sino por algo muy diferente.

Abel Ferrara es un director... podríamos decir... especial; se aparta radicalmente de los clásicos arquetipos de los géneros en que se mueve, y en esta, su primera gran película, nos comienza a ofrecer lo mejor que tiene dentro después de algunas películas que apuntaban bien pero no conseguían dar en la diana. ¿Cómo podríamos definir a Abel Ferrara? No es fácil. Es una persona con un concepto de la vida muy extrema: no ve blancos y negros, sólo grises, considera que la verdadera redención en el ser humano es a partir del momento en que caes en el pozo más hondo, cuando ves que todo explota. Esa es su visión como católico ferviente declarado y eso lo refleja en su cine provocando un estilo personal y propio. Aunque sus conceptos y manera de ser no encajan en los clichés comerciales de Hollywood, su visión particular le sitúa como objeto de culto entre los cinéfilos más ávidos de emociones fuertes.

El rey de Nueva York es un claro reflejo de lo antes apuntado: Frank White busca la redención pero a su manera, de la mejor forma que sabe hacerlo; a través del crimen pero de una manera muy Hoodiana, robándole a sus rivales y acabando con ellos, como si considerase que son un mal mayor que él

mismo para la ciudad. Frank desea dar un regalo a Nueva York para que no le olviden: un hospital en uno de los mayores barrios marginales y hará todo lo posible por lograrlo y sabe que no tiene mucho tiempo, ya que sus enemigos estarán al acecho para derrocarle. Ferrara trata de justificar las acciones que Frank comete como excusa para su salvación ante la sociedad y que el público se identifique y no lo vea como el malo típico que debe ser atrapado. En este caso, Frank es interpretado por el camaleónico Christopher Walken, que encaja perfectamente en el perfil buscado por el director; Walken desde un inicio nos muestra un personaje ambiguo capaz de matar sin piedad ni arrepentimiento en un momento, y ser seductor y querido por sus amigos y socios un minuto después. Un personaje sin escrúpulos capaz de cerrar un trato de drogas rodeado de niños en un pequeño hospital infantil. Como mano derecha encontramos a Laurence Fishburne como Jimmy Jump, el brazo ejecutor de Frank, al cual no le interesan los planes de su jefe: simplemente ejecuta sus órdenes y disfruta de los premios obtenidos, un mundo de droga, mujeres y buena vida, un personaje histriónico y salvaje, sin duda, pero que jamás dejará de ser leal a su rey.
En el mundo neoyorquino que se nos presenta (tan alejado de lo retratado por Woody Allen) ningún personaje está limpio de pecado, desde los abogados que representan a Frank, a políticos y a intermediarios capaces de vender su alma si obtienen algún beneficio. La película posee un tono tan oscuro que prácticamente toda la película se desarrolla en la nocturnidad, como un mundo vampírico y violento donde el dinero es el objetivo, la sangre que da vida a sus habitantes. Como contrapunto tenemos al grupo de policías que no entiende las buenas intenciones de Frank, y desean su regreso al que consideran su verdadero hogar: la cárcel. Ferrara no se conforma con algo tan simplista, y nos muestra que sus personajes poseen una profundidad mucho mayor de lo evidente; vemos que el fracaso constante de los defensores de la ley hace que busquen autojustificarse (vaya, igual que Frank) y traten de eliminarlo con métodos más allá de lo permitido; de nuevo, Ferrara trata de justificar la acción para redimir. En este caso, lo mejor es la interpretación de David Caruso que se mueve en el filo de la navaja y cuya frustración le hace actuar de una manera alejada de su profesión. ¿Dije que en el mundo de Ferrara no hay extremos? En este caso sí lo hay, lo encontramos en Roy Bishop (interpretado por el veterano Victor Argo), el único personaje limpio e íntegro en toda la película que parece como fuera de contexto, un último romántico en un mundo pervertido y contaminado. Sin pasado de interés y sin un futuro a contemplar, Ferrara lo considera una especie en extinción, alejado de lo que él cree es la verdadera sociedad. Roy quiere atrapar a Frank, pero rechaza y da la espalda a los métodos de sus compañeros. Curiosamente, Ferrara, en su próxima película y quizás su obra maestra Teniente Corrupto, vemos un opuesto a **El rey de Nueva York** y, a su vez, una continuación a la evolución mostrada por los personajes de su film anterior.
El rey de Nueva York pone en escena aquello con lo que Ferrara resume su cine: Tipos como Harvey Keitel y Christopher Walken están en el límite, justo en el límite. Y están ahí fuera sin red. Sus vidas reflejan la dificultad del viaje a través de la vida, la dificultad de vivir sin pecado. Estos hombres sufren, están atormentados. Sus vidas son un vacío.

(30 de enero de 2008, extraído de http://casaputas.blogspot.com/)

En un mundo —el occidental— caracterizado por la codicia y por la magnitud de su corrupción, podría pensarse que el planteamiento religioso queda fuera de lugar. En cambio, la realidad deja constancia a diario de la unión entre religión y posmodernismo. Su fusión alimenta con supersticiones pueriles y falso misticismo un nuevo tótem al que venerar: la ciencia, cuyos aportes a la sociedad exigen rendir un fuerte tributo (monetario, se entiende). Mientras, la ética, todavía salpicada de hiel judeocristiana, se disuelve en ambigüedades en boca de los políticos, y el sentido de la autodestrucción humana alcanza cotas históricas. Esto —o algo parecido— debe de pensar Abel Ferrara, quien durante su trayectoria como director ha explicado los actos de sus personajes mediante la fe y la reflexión existencial, siempre envueltos por un aire dantesco que les impide cuestionar los cánones religiosos que condicionan sus decisiones.
Un claro ejemplo claro de esta particular visión de un mundo enfermizo se encuentra en **El rey de Nueva York**. El protagonista, recién salido de prisión,

pretende arrebatar el control de las drogas a las otras bandas e invertir los beneficios en la construcción de un hospital infantil, dentro de un barrio marginal neoyorquino. Como un moderno Robin Hood, se enfrenta a sus propias contradicciones y a la policía, maquiavélica en la búsqueda y captura de este megalómano. Frank White es un héroe incomprendido —y sangriento— que tiene ante él una sociedad aquejada por un cáncer del que no se culpa, pero siente cierta responsabilidad al disponer de medios para intentar erradicarlo. Esta película, a pesar del interés de la trama y su resolución, peca de un exceso de secuencias de acción (léase disparos al tuntún) que afean un acabado que no alcanza la pulcritud de la protagonizada por Keitel.

(Óscar Soler P., extraído de www.revistateina.com)